ALEJANDRO Y LA *ANÁBASIS* DE LA MEDICINA GRIEGA *

ABSTRACT. This paper is focused on the role of classical Greek medicine in the expedition of Alexander the Great. We will focus on the medical care and its role in health crises context. We conclude that Alexander's army tried to that many soldiers had access to medical care in complex health situations, especially in India. Finally, we think that the *Anabasis* of Alexander was a great experience for Greek medicine and a first step in the formalization of the doctor in the army.

1. *El médico y el soldado*

En los últimos años asistimos a una revalorización de los estudios sobre Historia militar en la Antigüedad. Prueba de ello es el reciente interés de los historiadores por temas como la táctica militar, el reclutamiento, el armamento, el asedio, los efectos de la guerra sobre la población civil, la construcción de la paz y tantos otros asuntos relacionados con la guerra en el mundo antiguo [1]. A pesar de la profusión de títulos sobre Historia de la guerra pocos son los autores que dedican su atención a trazar la relación entre guerra y medicina [2]. En el ámbito de la Historia

* Trabajo realizado dentro del marco del Grup de Recerca «Història del Conflicte a l'Antiguitat» (*HICOAN* - 2014 SGR 1111).

[1] Tarea ardua sería recoger todas las novedades en el campo de los estudios sobre la guerra en el mundo antiguo aunque, a corte de ejemplo, proponemos las siguientes obras: V.D. Hanson, *Warfare and Agriculture in Classical Greece*, Berkeley / Los Angeles 1998; F. Frost (ed.), *Armées et Sociétés de la Grèce Classique. Aspects Sociaux et Politiques de la Guerre aux Ve et IVe s. au. J., Paris 1999; P. Erdkam (ed.), A Companion to Roman Army, Malden, MA - Oxford 2007; K. Raaflaub (ed.), War and Peace in the Ancient World, Malden 2007; Ph. Sabin - H. van Wees - M. Whitby (ed.), The Cambridge History of Greek and Roman Warfare, 2 vols, Cambridge 2007; V.D. Hanson, The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece, Berkeley / Los Angeles 2009 [1994]; G. Fagan - M. Trundle (ed.), New Perspectives on Ancient Warfare, Leiden 2010; J. Vidal - B. Antela (ed.), La guerra en la Antigüedad desde el presente, Zaragoza 2011; J. Vidal - B. Antela (ed.), Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo, Zaragoza 2012.*

[2] Existen excepciones como la reciente propuesta de R.A. Gabriel, *Man and Wound in the Ancient World: A History of Military Medicine from Summer to the Fall of Constantinople*, Potomac 2012, quien ya había realizado varias aproximaciones anteriormente R.A. Gabriel - K.S. Metz, *A History of Military Medicine: From Ancient Times to the Middle Ages*, 2 vols., Westport 1992 y R.A. Gabriel, *Soldiers' Lives Through History: The Ancient World*, Westport 2007, pp. 153-163; y la remarcable contribución de J.W.I. Lee, *A Greek Army on the March. Soldiers and Survival in Xenophon's* Anabasis, New York 2008, pp. 232-252, circunscrita a la *Anábasis* de Jenofonte. No obstante, entendemos que los trabajos de Richard A. Gabriel carecen de profundidad al abarcar periodos cronológicos demasiado amplios mientras que la aproximación de John W.I. Lee se centra excesivamente en la vida diaria del soldado (saneamiento del campamento, higiene corporal, logística del avituallamiento), notándose una ausencia en la contextualización de los problemas sanitarios con la medicina de la época. Por otro lado, hacemos notar que las principales obras de referencia sobre Historia de la guerra no recogen un vivo interés por la medicina militar, véase Sabin – van Wees – Whitby, *Cambridge History of Greek* cit. y Erdkam, *A Companion* cit., y una mínima mención en Y. Garlan, *La guerra en la Antigüedad*, Madrid 2003 (Paris 1972), pp. 143-144.

de la medicina antigua, tampoco es remarcable la preocupación de los especialistas por abordar la asistencia médica en el ámbito militar. Únicamente se han dado algunos casos de estudio en la *Ilíada* y en el contexto militar romano [3].

Ciertamente, en la *Ilíada* comenzamos a percibir la importancia del médico y su arte en el seno del ejército. En contextos literarios arcaicos, la labor del médico militar se circunscribía a las dolencias de tipo traumático: heridas, contusiones, fracturas, etc. Así, encontramos al célebre Macaón, el hijo de Asclepio, tratando a Menelao de una herida de flecha (*Il.* 4.191), habilidad sobre la cual incide de nuevo el poema en (*Il.* 11.510) [4]. Para lo que aquí nos ocupa, resulta interesante apreciar la faceta útil del médico: la habilidad para convertir las bajas militares en altas. Todo ello redunda en el célebre aforismo de la *Ilíada* según el cual un médico vale por muchos hombres [5] (*Il.* 9.514). Por tanto, desde testimonios tempranos de la cultura greco-romana, el médico se asocia a la guerra bien sea de forma indirecta, tratando heridas y otras dolencias, o bien sea de forma directa, participando activamente en la lucha [6]. A pesar de ello, el médico que muestra el corpus homérico no cumple todas las funciones que adquirirá en el futuro, puesto que las epidemias y algunas dolencias no traumáticas eran competencia de los adivinos y sanadores, que interpretaban el origen divino de la enfermedad [7]n1. Ello se debe a que el corpus homérico es an-

---

3 Hasta donde sabemos los trabajos que relacionan de una forma u otra medicina y guerra en el marco de la *Ilíada* son: Ch. Daremberg, *La Médicine dans Homère*, Paris 1865; V.F. Frölich, *Die Militär-medizin Homer's*, Stuttgart 1879; B. Coglievina, *Die Homerische Medizin*, Graz 1922; A. Botto, *Omero Médico*, Viterbo 1930 y, más recientemente, G.E.R. Lloyd, *In the Grip of Disease. Studies in the Greek Imagination*, New York 2003, pp. 14-26 y T. Neal, *The Wounded Hero: Non-Fatal Injury in Homer's Iliad*, Bern 2006, pp. 87 ss. En el ámbito romano también se dan casos: J. Scarborough, *Roman Medicine*, London 1969, pp. 66-75; R.W. Davies, *The Roman Military Diet*, «Britannia» 2 (1971), pp. 122-142; V. Nutton, *Ancient Medicine*, London 2004, pp. 171-186 y P.A. Baker, *Medicine, Death, and Military Virtues*, in F.M. Simón - F. Pina Polo - J. Remesal (ed.), *Formae mortis. El tránsito de la vida a la muerte en las sociedades antiguas*, Barcelona 2009, pp. 25-37, con bibliografía. Véase un estado de la cuestión para época prerromana en C. Sierra - J. Vidal, *Guerra y medicina en Mesopotamia y Grecia*, in A. Espino (ed.), *Nuevas fronteras en la historia de la guerra*, Zaragoza 2014, pp. 15-27. Sin duda, el principal precedente a nuestro trabajo es Ch.F. Salazar, *The Treatment of War Wounds in Graeco-Roman Antiquity*, Leiden 2000, pp. 68-74, quien realiza una aproximación sintética a la asistencia médica en los ejércitos griegos.

4 Resulta curioso observar que los primeros testimonios que nos hablan del médico griego arcaico proceden de un contexto bélico (J. Jouanna, *Hippocrates*, Baltimore 1999, pp. 10-11).

5 Los historiadores enfatizan la relación entre la medicina arcaica griega, la épica y el relato mítico y para ello utilizan con frecuencia la *Ilíada* y otros testimonios literarios arcaicos. Véanse al respecto Lloyd, *In the Grip of* cit., pp. 14 ss.; Nutton, *Ancient* cit., pp. 34 ss. y B. Holmes, *The Symptom and the Subject. The Emergence of the Physical Body in Ancient Greece*, Princeton 2010, pp. 50 ss.

6 No olvidemos que los hijos de Asclepio, Macaón y Podalirio, eran combatientes en la expedición aquea (Lloyd, *In the Grip of* cit., p. 17).

7 Al inicio de la *Ilíada* (1.8) se narra la actuación del célebre adivino Calcante, quien señala el origen de una epidemia en una ofensa al dios Apolo. Véase Jouanna, *Hippocrates* cit., pp. 100-103; Lloyd, *In the Grip of* cit., pp. 14 ss.; L. Gil, *Therapeia: la medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 2004 (1969), pp. 119 ss. y P. Laín-Entralgo, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*, Barcelona 2005 (Madrid 1958), pp. 13 ss.

terior a la interpretación naturalista de la enfermedad, propuesta por la filosofía presocrática y la medicina hipocrática a partir del siglo V a.C. [8]. A partir de este hito intelectual, el médico hipocrático se arrogará funciones diagnósticas que anteriormente realizaban los ἰατρομάντεις/*iatrómanteis* o «curanderos», reinterpretando el origen de la enfermedad y asociándolo a causas naturales [9].

Según nuestra impresión, la irrupción y consolidación de la medicina hipocrática en la sociedad griega no alteró la importancia y el rol que el médico tenía en el mundo militar arcaico. De hecho, la incorporación de la medicina a la educación griega (παιδεία/*paideía*) confirió a las altas capas sociales una sensibilidad hacia los conocimientos médicos, que terminó por introducir la medicina en la cultura griega clásica [10]. El traslado de las ideas hipocráticas al ejército griego clásico produjo que los médicos militares comenzaran a preocuparse por la salud general de la tropa de una forma algo más compleja. Por ejemplo, es de conocimiento común que tras la Guerra del Peloponeso las operaciones militares griegas en Asia se intensificaron, lo cual supone la incursión de tropas griegas en territorio no-griego. Lo anterior puede parecer una simplicidad a no ser que lo enfoquemos desde el punto de vista de la medicina militar. Para el médico de una expedición militar en Asia, el número de situaciones impredecibles que podían afectar a la salud del soldado aumentaban exponencialmente, pues se adentraban en territorios con climas, alimentos, fauna, flora y seres humanos extraños al conocimiento griego [11].

---

[8] Véase un extracto de dicho contexto intelectual en P. Demont, *About Philosophy and Humoral Medicine*, in Ph. van der Eijk (ed.), *Hippocrates in Context. Papers Read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden 2005, pp. 271-286; C. Sierra, *Notas sobre medicina y difusión de ideas en la Grecia clásica*, «CFC(g)» 22 (2012), pp. 91-94 y, muy especialmente, la entrada correspondiente del *Neue Pauly* (A. Touwaide- Th. Heinze, Krankheit, in H. Cancik - H. Schneider [ed.], *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* VI, Stuttgart 1999, pp. 794-803).

[9] El novedoso enfoque hipocrático sobre el origen de la enfermedad puede verse por ejemplo en *Sobre la enfermedad sagrada* 1. Es una cuestión transversal en la medicina hipocrática, que no rompe el vínculo entre medicina y religión. Para la noción hipocrática de la enfermedad vd. M. Grmek, *Diseases in the Ancient Greek World*, Baltimore-London 1989, pp. 284 ss.; Jouanna, *Hippocrates* cit., pp. 181-182; Ph. van der Eijk, *Medicine and Philosophy in Classical Antiquity. Doctors and Philosophers on Nature, Soul, Health and Disease*, New York 2005, pp. 45 ss. y C. Sierra, *El Heródoto nosológico*, «REA» 114/2 (2012), pp. 387-404, con bibliografía. Igualmente, la figura del médico hipocrático no substituye al *iatrómantis* sino que ambos convivirán en rivalidad (véase algún caso concreto en la Atenas del IV a.C. *Dem.* 25 y Plu. *Dem.* 14.4).

[10] Sobre la incorporación a la educación griega de conocimientos concernientes a la medicina higiénica véase el clásico de W. Jaeger, *Paideia: los ideales de la cultura griega*, México 2012 (Berlin 1933), pp. 783-830 y, recientemente, M. Horstmanshoff (ed.), *Hippocrates and Medical Education. Selected Papers Read at the XIIth International Hippocrates Colloquium, Universiteit Leiden, 24-26 August 2005*, Leiden 2010. Sobre la permeabilidad de las ideas médicas entre la intelectualidad griega véase Sierra, *Notas sobre medicina* cit., pp. 53-58.

[11] La medicina hipocrática concluyó que los distintos climas modificaban y alteraban la naturaleza y aspecto físico de las plantas, los animales y las personas, llegando a determinar hasta el perfil moral de los seres humanos. Este es el tema principal de *Aires, aguas y lugares* (= *Aër.*) y *Sobre las semanas* (= *Hebd.*), y también

Nuestra anterior afirmación toma forma en la *Anábasis* de Jenofonte [12], relato que describe la incursión de un contingente mercenario griego en Asia a principios del IV a.C. Inmersos en el relato sobre las penurias y vicisitudes de los mercenarios griegos de Ciro el joven, apreciamos el interés de Jenofonte en detallar las cualidades de los alimentos asiáticos y sus efectos sobre la salud de los soldados [13]. Ilustremos nuestro aserto con las impresiones del propio Jenofonte, quien relata cómo los soldados se intoxicaron de la forma siguiente:

> *Acamparon en aldeas que tenían víveres en abundancia. Respecto a los demás, nada ocurrió de extraordinario. Pero había allí muchas colmenas y cuantos soldados comían miel perdían, todos ellos, la razón, vomitaban, les atacaba la diarrea y ninguno podía mantenerse en pie. Los que habían comido un poco parecían estar muy borrachos, los que habían comido mucho parecían enloquecidos y algunos, incluso, parecían moribundos. Muchos yacían tendidos, como si se hubiese producido una derrota, y grande era el desaliento. Al día siguiente no murió ninguno y, a la misma hora, aproximadamente, recobraron la razón. Al tercer y cuarto día se levantaron como si hubieran tomado un fármaco.*
>
> Xen. *An.* 4.8.20-21 [14]

El pasaje muestra los efectos potencialmente nocivos para la salud de la ingesta de alimentos desconocidos [15]. Como hemos indicado recientemente, Jenofonte era conocedor de las investigaciones hipocráticas tendentes a establecer una relación entre la potencia del alimento (δύναμις/*dynamis*) y los efectos sobre la salud del cuerpo humano [16]. En esta misma línea, Jenofonte recoge información sobre otros alimentos poco conocidos por los griegos de su época como son el vino de palma (*An.*

---

algunos pasajes de *Sobre la dieta* 2 (= *Vict.*). En general puede considerarse un tema transversal en la medicina hipocrática (F. Borca, *Luoghi, corpi, costumi: determinismo ambientale ed etnografia antica*, Roma 2003, pp. 11 ss.).

12 Una aproximación a la obra de Jenofonte y al contexto de la *Anábasis* puede verse en Lee, *A Greek Army* cit., pp. 1-17; H. Erbse, *Xenophon's Anabasis*, in V.J. Gray (ed.), *Xenophon*, New York 2010, pp. 476-501; M.A. Flower, *Xenophon's Anabasis, or the Expedition of Cyrus*, New York 2012 y la entrada correspondiente del *Neue Pauly* (E.E. Schütrumpf, *Xenophon*, in *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* XII/2, Stuttgart 2002, pp. 634-642).

13 Coincidimos con S. Amigues, *Végétation et cultures du Proche-Orient dans l'Anabase*, «Pallas» 43 (1995), p. 76 al resaltar el interés naturalista que muestra Jenofonte en su *Anábasis* así como la importancia de esta obra en la investigación botánica.

14 Traducción de R. Bach-Pellicer: Jenofonte, *Anábasis*, Madrid 2000.

15 Quizás la intoxicación se deba al consumo de la *Azalea Pontica* pues, según parece, experimentos modernos con animales muestran síntomas similares a los que describe Jenofonte. Véanse los detalles en O. Lendle, *Kommentar zu Xenophons Anabasis (Bücher 1-7)*, Darmstadt 1995, pp. 286-287.

16 Véase C. Sierra, Δῖαιτα. *Estilo de vida y alteridad en la Anábasis de Jenofonte*, «Athenaeum» 101/2 (2013), pp. 476-477. Sobre la dietética hipocrática puede consultarse L. Edelstein, *The Dietetics of Antiquity*, in O. Temkin - L. Temkin (ed.), *Ancient Medicine*, Baltimore 1987, pp. 303-318; Jouanna, *Hippocrates* cit., pp. 161-166; J. Wilkins - S. Hill, *Food in the Ancient World*, Oxford 2006 y la entrada *Diätetik* del *Neue Pauly* (V. Nutton, *Diätetik*, in *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike* III, Stuttgart 1997, p. 507).

2.3.14), el vino armenio (*An.* 5.4.29), la cerveza (*An.* 4.5.26-27) o la yema de palma (*An.* 2.3.16), que también supuso un problema sanitario para los soldados [17]. Por tanto, en una tesitura como la que narra Jenofonte, la figura del médico se hacía indispensable para paliar los devastadores imprevistos de una marcha militar por terreno desconocido; además de atender las tradicionales heridas, contusiones y fracturas, función que ya advertíamos en los textos homéricos [18]. De hecho, en la *Anábasis* se indica la urgencia de improvisar algún tipo de asistencia médica al repuntar el número de heridos y no contar con un cuerpo médico apropiado. Por ello, la expedición decide escoger *ad hoc* a ocho médicos entre la tropa (*An.* 3.4.30) [19]. Así pues, una expedición militar al interior de Asia (una *Anábasis* [20]) representaba un reto tanto para la expedición y sus generales como para los médicos, que sumaban la incertidumbre de lo desconocido a sus ya importantes problemas para mantener la salud la tropa [21].

Como se destila de éstos y otros pasajes, el médico en época clásica constituía parte fundamental del personal militar no combatiente que ayudaba al normal funcionamiento de los ejércitos griegos. Como no podía ser de otra forma, alrededor de un ejército antiguo se congregaba un personal que ofrecía servicios o desempeñaba

---

17 Un análisis de éstos y otros ejemplos lo hallamos en B. Tripodi, *Il Cibo dell'altro: regimi e codici alimentari nell'Anabasi di Senofonte*, «Pallas» 43 (1995), pp. 41-58; Jenofonte también recogió información sobre especies vegetales exóticas para los griegos (Amigues, *Végétation et cultures* cit.).

18 La mayoría de las bajas se producían por este tipo de situaciones como señalan Lee, *A Greek Army* cit., pp. 242-243 y Hanson, *The Western Way* cit., p. 216.

19 Literalmente: καὶ ἰατροὺς κατέστησαν ὀκτώ· πολλοὶ γὰρ ἦσαν οἱ τετρωμένοι. «Designaron ocho médicos, pues había muchos heridos». Algunas ediciones de la *Anábasis* traducen «cirujanos» (οἱ χειρουργικοὶ); vd. C.L. Brownson, *Xenophon in Seven Volumes. Anabasis Books I-VII*, Cambridge (MA) 1980, p. 237 (edición Loeb) en vez de «médicos» (οἱ ἰατροί); vd. P. Masqueray (ed.): Xénophon, *Anabase (Livres I-III)*, Paris 1970, p. 152 (edición CUF). Todas las ediciones del texto griego que hemos podido consultar indican «médicos» pero la situación se prestaba más a la improvisación de algunos cirujanos, que también eran parte de la medicina pero de talante práctico. El asunto queda bien apuntado en Masqueray, *Anabase* cit., p. 152 nt. 4. Las fuentes literarias recogen tal división de la medicina desde el Corpus hipocrático (*Off.* 2) hasta Aristóteles (*Pol.* 1282a); comentario en Jouanna, *Hippocrates* cit., pp. 87-93 y M. McVaugh, *Therapeutics Strategies: Surgery*, in M. Grmek (ed.), *Western Medical Thought from Antiquity to the Middle Ages*, Harvard 2002 (Roma 1993), pp. 273-290.

20 El término griego ἀνάβασις/*Anábasis* puede entenderse como una expedición desde la costa hacia el interior, especialmente de Asia (véase la entrada correspondiente del H.G. Liddell - R. Scott, *Greek-English Lexicon*, Oxford 19969, p. 99). Sobre el término Anábasis como título de la historia de Alejandro Magno escrita por Arriano, vd. A.B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's* History of Alexander I, Oxford 1980, pp. 7-8.

21 La relevancia del asunto ha sido avistada por Lee, *A Greek Army* cit., p. 244, quien además afirma que no parece haber rastro de un cuerpo médico en la expedición de los «Diez mil». Al respecto debemos recordar que los «Diez mil» constituían un cuerpo mercenario desgajado del grueso del ejército de Ciro el joven a raíz de su derrota en Cunaxa y, por tanto, era un contingente movido por la urgencia y la improvisación.

ciertas labores que no estaban directamente relacionadas con el combate [22]. Téngase en cuenta si no la enumeración que realiza el propio Jenofonte a propósito de la organización de la tienda del rey en el ejército espartano:

> *Éstos son todos los iguales que son compañeros de tienda y los adivinos, médicos, flautistas y jefes del ejército, más algunos voluntarios si los hay, de modo que nada de lo que tiene que haber ocasione dificultades, porque nada es improvisado.*
>
> *Lac.* 13.7 [23]

Nada se improvisa en una expedición militar como nos indica el pasaje. A la par que soldados también se enumeran toda una serie de personajes que acompañan el séquito del general, como filósofos, artistas, adivinos, médicos, etc.; pero también resulta lógico encontrar auxiliares, cantineros, prostitutas, carreteros, escuderos, hijos y mujeres de soldados y así *ad infinitum*, de tal forma que resulta conjeturable que los miembros que no participaban directamente en el combate debían ser igual o superior en número a los que sí lo hacían [24]. Desde nuestro punto de vista, la organización de este colectivo no combatiente al que pertenecen los médicos no despertó la atención de las fuentes clásicas [25], más inclinadas a relatar aspectos como la táctica antes de las batallas, la composición étnica de los ejércitos y el potencial de cada batallón, la pericia de los generales, etc. De este modo, las fuentes tienden a centrarse en cuanto está relacionado directamente con el combate, quedando al margen del relato todo lo demás, expresando por medio del silencio lo que podríamos considerar el funcionamiento cotidiano y normalizado de la realidad, en este caso, militar [26]. No obstante, podemos trazar un mínimo funcionamiento del ejército griego clásico y del posterior ejército macedonio a través de testimonios como los que hemos ido desgranando.

Traslademos la anterior cuestión acerca del personal militar no combatiente a la más alta empresa militar en tierra asiática, la *Anábasis* liderada por Alejandro Magno (333 a.C.). La expedición de Alejandro no tiene parangón con cualquier

---

22 Sobre el personal militar no combatiente es importante consultar D.W. Engels, *Alexander the Great and the Logistics of the Macedonian Army*, Berkeley / Los Angeles 1978.

23 Traducción de O. Guntiñas Tuñón: Jenofonte, *Obras menores*, Madrid 1982.

24 Una cuestión difícil de cuantificar como bien indica Engels, *Alexander the Great* cit., pp. 11 ss.

25 A pesar de la afirmación de Ch.F. Salazar, *Treating the Sick and Wounded*, in B. Campbell - L.A. Tritle (ed.), *The Oxford Handbook of Warfare in the Classical World*, Oxford 2013, p. 297 quien sostiene, en relación con la información sobre heridas de guerra y tratamiento médico en Grecia, que «the historians writing about Alexander the Great (in particular Plutarch, Arrian and Quintus Curtius), who often present his life in Homeric terms, form another group of important authors. Alexander was wounded several times, and some of the descriptions go into great detail about his wounds and their treatment», una aseveración poco rigurosa, que no concuerda en modo alguno con la dificultad de analizar en detalle esta problemática, tal y como pretendemos señalar en las presentes páginas. Asimismo, la corta bibliografía expuesta en Salazar, *Treating the Sick* cit., pp. 310-311 demuestra la complejidad y ausencia de información sobre esta temática.

26 Xen. *HG.* 4.8.1. vd. W.K. Pritchett, *The Greek State at War*, Part V, Oxford 1999, p. 153.

otra que pudieran haber llevado a cabo los griegos en Asia. Ésta fue una premeditada y bien organizada campaña que, bajo eslóganes como el panhelenismo y la venganza contra el imperio persa por las agresiones de antaño, pretendía en definitiva la adquisición de botín y riqueza [27]. En una empresa de tan gran envergadura y con tantos efectivos, el personal del que antes hacíamos mención cobra protagonismo, aunque sea a la sombra de un relato principal centrado en la grandeza militar de Alejandro y su ejército [28]. Así, la lista de personal militar no combatiente que anotábamos gracias al testimonio de Jenofonte se amplía sobremanera considerando las principales fuentes que abordan la incursión de Alejandro en Asia, los llamados *Historiadores de Alejandro* [29]: zapadores [30], adivinos [31], filósofos, sofistas y

---

27 Las razones que motivaron la planificación de la campaña contra Persia por Filipo II y Alejandro han sido motivo de discusión ya desde la Antigüedad. Desde Polibio (3.6.12), se menciona el valor de la riqueza asiática como principal incentivo para Filipo. Igualmente, la idea de que la campaña estaba centrada en la obtención de botín y riquezas, por encima incluso, en ocasiones, de la gloria, aparece a menudo en las obras de los *historiadores de Alejandro* (Curt. 5.1.4-5; 8.8.9; 9.1.1-2; 2.27; Arr. *An.* 5.26.7; vd. W.K. Pritchett, *The Greek State at War*, Part I, II vols, Berkeley 1971, pp. 75-76, 78-79; A.R. Bellinger, *Essays on the Coinage of Alexander the Great*, New York 1979, pp. 42-44; *contra*, P. Ducrey, *Le traitement des Prisonniers de Guerre dans la Grèce antique*, Paris 1968, p. 159). Isócrates, de hecho, siguiendo la tendencia de otros políticos del s. IV a.C., había llamado la atención sobre las posibilidades que una conquista del Imperio Persa abriría a la Hélade, sumida a lo largo de la centuria en una profunda crisis económica derivada de las sangrientas relaciones internacionales y los continuos enfrentamientos. Igualmente, el fuerte movimiento panhelénico había alimentado ciertas expectativas en este sentido (vd. B. Antela-Bernárdez, *Panhelenismo y Hegemonía: Conceptos políticos en tiempos de Filipo y Alejandro*, «DHA» 33/2 [2007], pp. 69-81). Igualmente, no deben desdeñarse los deseos de aplicar una política imperialista por parte de Macedonia: I. Worthington, *Alexander, Philip, and the Macedonian Background*, in J. Roisman (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great*, Leiden 2003, pp. 93-96. Por otra parte, en relación con las motivaciones de la campaña grecomacedonia resultan de gran interés los trabajos de M. Brosius, *Why Persia Became the Enemy of Macedon*, in W. Henkelman - A. Kuhrt (ed.), *A Persian Perspective. Essays in Memory of Heleen Sancisi-Weerdenburg (Achaemenid History XII)*, Leiden 2003, pp. 227-237, G. Squillace, *Basileis e tyrannoi: Filippo II e Alessandro Magno tra opposizione e consenso*, Soveria 2004, y en especial, M.J. Olbrycht, *Macedonia and Persia*, in J. Roisman - I. Worthington (ed.), *A Companion to Ancient Macedonia*, Oxford 2010, pp. 346-351.

28 Sobre la historia militar de la campaña sigue siendo fundamental el libro de J.F.C. Fuller, *The Generalship of Alexander the Great*, Londres 1958. No obstante, ténganse en cuenta trabajos más recientes como los de R.D. Miles, *The Army of Alexander the Great*, in *Alexandre le Grand. Image et Réalité*, Ginebra 1976, pp. 87-137; M.M. Markle, *Macedonian Arms and Tactics under Alexander the Great*, in B. Barr-Sharrar - E.N. Borza (ed.), *Macedonia and Greece in Late Classical and Early Hellenistic Times*, Washington 1982, pp. 87-111; B.S. Strauss, *Alexander: The Military Campaign*, in J. Roisman (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great*, Leiden 2003, pp. 133-157 y la magnífica síntesis de N. Sekunda, *The Macedonian Army*, in J. Roisman - I. Worthington (ed.), *A Companion to Ancient Macedonia*, Oxford 2010, pp. 446-471. Por otra parte, el trabajo de J.J. Moreno, *Los orígenes del ejército de Filipo II y la falange macedonia*, Madrid 2012 [PhD diss.], pese a estar centrado en tiempos de Filipo, resulta igualmente de gran utilidad por su precisión bibliográfica y por el abundante planteamiento de las problemáticas relativas al ejército macedonio. Igualmente, tampoco resulta desdeñable el análisis de D.J. Lonsdale, *Alexader the Great. Lessons in Strategy*, Oxon 2007.

29 Una síntesis de la problemática sobre las fuentes para el estudio de Alejandro aparece recogida en en P. Vidal-Naquet, *Ensayos de historiografía. La historiografía griega bajo el imperio romano: Flavio Arriano y Fla-*

poetas [32], historiadores (como Calístenes [33]) y otros intelectuales y aduladores que amenizaban las sobremesas del rey y sus allegados, a la par que realizaban una tarea de documentación e investigación en tierras asiáticas [34]. Cumpliendo unas funciones menos vistosas también detectamos la presencia de multitud de auxiliares como cantineros (en el de ejército de Alejandro: Curt. 8.4; en el ejército de Dario III: Curt. 5.8.5), comerciantes que aseguran el abastecimiento y el mercado (i.e.

---

vio Josefo, Madrid 1990 [Paris 1988], pp. 30 ss.; E. Baynham, *The Ancient Evidence for Alexander the Great*, in J. Roisman (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great*, Leiden 2003, pp. 3-29. Asimismo, sigue siendo de interés el exhaustivo análisis de N.G.L. Hammond, *Sources for Alexander the Great. An Analysis of Plutarch's Life and Arrian's Anabasis Alexandrou*, Cambridge 1993 y A.B. Bosworth, *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretation*, New York 2000 [New York 1988]. Igualmente, resultan de interés todavía las aproximaciones de L. Pearson, *The Lost Histories of Alexander the Great*, New York 1960 y P. Pedech, *Historiens compagnons d'Alexandre*, Paris 1984, así como la compilación de fragmentos relativos a la campaña de Alejandro recogida por C.A. Robinson, *The History of Alexander the Great*, Providence 1953.

30 Por ejemplo, en el asedio de Tiro: Diod. 17.41.4; Curt. 4.2.12; Arr. *An.* 2.19.6. Sobre los asedios realizados durante la campaña de Alejandro véase una reciente aproximación en B. Antela-Bernárdez, *Alejandro Magno, poliorcetes*, in J. Vidal - B. Antela (ed.), *Fortificaciones y guerra de asedio en el mundo antiguo*, Zaragoza 2012, pp. 77-134, con bibliografía. Asimismo, también resulta de utilidad en esta cuestión el trabajo de A.B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander* I, Oxford 2003 [1980], p. 241.

31 Quienes, llegado el caso, aconsejaban al rey que no tomara parte en el combate ante el posible riesgo para su integridad física. El caso más claro lo hallamos en Gaza, donde Alejandro resulta herido pese a que Aristandro le advirtió de que no tomara parte en el asedio (Curt. 4.6.12; *An.* 2.26.4 y 27.2). Aristandro de Telmiso fue, efectivamente, el más famoso de los adivinos que acompañaron a Alejandro. Individuo próximo a las esferas de poder, es posible que sus vínculos con la corte macedonia puedan remitirse ya a tiempos de Filipo (Plu. *Alex.* 2.5). Sobre la relación personal entre Alejandro y su adivino Aristandro es importante consultar J.R. Hamilton (ed.): Plutarch, *Alexander. A Commentary*, Oxford 1969, p. 4, W. Heckel, *Who's Who in the Age of Alexander the Great. Prosopography of Alexander's Empire*, Oxford 2006, pp. 45-46 y M.A. Flower, *The Seer in Ancient Greece*, Berkeley / Los Angeles 2008, pp. 179-181. Puede parecer que la presencia del adivino en la expedición responda a una relación personal con la casa real macedonia pero lo cierto es que se detalla la presencia de otros adivinos (p. ej. los adivinos egipcios: Curt. 4.10.4; y los caldeos: Plu. *Alex.* 57.4; Hamilton, *Alexander* cit., p. 158) y la necesidad de contar con adivinos en el seno de un ejército ya fue advertida por Jenofonte (*Cyr.* 1.6.2; *Lac.* 13.7). Por supuesto, también tenemos testimonios en la *Ilíada*, como el ya comentado caso de Calcante (*Il.* 1.8) vd. Flower, *The Seer* cit., pp. 129 ss.

32 Un buen número de artistas, filósofos y científicos siguieron a Alejandro en su expedición: P. Faure, *La vie quotidienne des armées d'Alexandre*, Paris 1982, pp. 65-66. Por otra parte, este tipo de compañía, conformada por personajes eruditos y pensadores, que frecuentaban al rey durante los banquetes cotidianos, era habitual en la corte macedonia: R.A. Tomlison, *Ancient Macedonian Symposia*, in *Ancient Macedonia* I, Thessaloniki 1970, pp. 308-315; Faure, *La vie quotidienne* cit., pp. 207-208; E. Borza, *The Symposium at Alexander's Court*, in *Ancient Macedonia* III, Thessaloniki 1983, pp. 44-55; O. Murray, *Hellenistic Royal Symposia*, in P. Bilde et al. (ed.), *Aspects of Hellenistic Kingships*, Aarhus 1996, pp. 15-27; A. Kotaridi, *The Symposium*, in D. Pandermalis (ed.), *Alexander the Great: Treasures from an Epic Era of Hellenism*, New York 2004, pp. 65-87; E. Carney, *Symposia and the Macedonian Elite: The Unmixed Life*, «Syllecta Classica» 18 (2007), pp. 129-180. La presencia de intelectuales se convirtió también en un elemento fundamental de las cortes helenísticas: R.R. Smith, *Kings and Philosophers*, in A. Bulloch et al. (ed.), *Images and Ideologies: Self-Definition in the Hellenistic World*, Berkeley 1993, pp. 202-212. Quizás todo ello esté fundamentado

Arr. *An.* 6.22.4) [35], atletas [36], espias o exploradores (i.e. Arr. *An.* 4.1), intérpretes (i.e. Arr. *An.* 4.6; Curt. 5.13.7), cocineros y reposteros (Plu. *Alex.* 22), masajistas y criados de cámara (Plu. *Alex.* 40), cortesanas [37], forrajeadores (Arr. *An.* 4.5.5), mercenarios con sus familias (Diod. 17.84.3) o las propias familias de los soldados macedonios formadas junto a sus concubinas durante la expedición [38]. Como señalábamos anteriormente, las fuentes no muestran un gran interés por este heterogéneo colectivo pero su presencia se deja sentir a lo largo de las distintas narraciones. Tanto es así que, según avanza la expedición hacia el interior de Asia, el grueso del colectivo no combatiente aumenta y la movilidad del ejército disminuye. Un buen ejemplo de la problemática que todo ello generaba en relación con el operativo militar puede encontrarse en la decisión de Alejandro, cuando en Hircania se vio obligado a dividir el ejército entre la parte operativa y el bagaje [39]. Asi-

---

en la concepción griega de la estrecha relación entre el poderoso y el sabio, que ha dado lugar a numerosas representaciones y anécdotas y que afectaba incluso al propio Zeus: Pl. *Ep.* 2.311a-b.

33 Personaje capital, Calístenes acompañó al contingente militar en calidad de historiador oficial de la campaña de Alejandro. Sobre Calístenes véase A.B. Bosworth, *Alexander and Callisthenes*, «Historia» 19 (1970), pp. 407-413; L. Prandi, *Callistene. Uno storico tra Aristotele e i re macedoni*, Milano 1985; A.B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander* II, Oxford 2003, pp. 72-74.

34 En ocasiones se ha defendido la intención científica de la expedición: J.S. Romm, *Aristotle's Elephants and the Myth of Alexander's Scientific Patronage*, «AJPh» 110 (1989), pp. 566-575; L. Bodson, *Alexander the Great and the Scientific Exploration of the Oriental Part of his Empire. An Overview of the Background, Trends and Results*, «Ancient Society» 22 (1991), pp. 127-138; J. Alvar, *Alejandro: explorador y hombre de ciencia*, in J. Alvar - J.M. Blázquez (ed.), *Alejandro Magno. Hombre y Mito*, Madrid 2000, pp. 83-98, con bibliografía.

35 A ellos debemos incluir tanto los encargados de la gestión/compra de los esclavos capturados (Pritchett, *The Greek State* cit. I, pp. 89-92), como los agentes del rey encargados de gestionar los mercados de abastecimiento de la tropa y los viajeros a lo largo del reino, tal y como parece deducirse de Arist. *Oec.* 2,34a.38, con los comentarios de G. Le Rider, *Alexandre le Grand. Monnaie, finances et politique*, Paris 2003, pp. 305-309.

36 Existen numerosos ejemplos (i.e. Curt. 9.7.16), siendo el personaje de Dioxipo el más conocido: Curt. 9.7.1.6-26; Diod. 17.100.1-101.6, Ael. *VH* 10.22. Cf. Faure, *La vie quotidienne* cit., pp. 67-68.

37 Por ejemplo, Diod. 17.72; Curt. 5.7.2-3. Conocemos un gran número de cortesanas relacionadas con Alejandro y la campaña, como la ateniense Tais (Plu. *Alex.* 38; Diod. 17.72; Curt. 5.7.3-7), que exhortó a Alejandro a quemar el palacio de Persépolis; Campaspe o Pancaste (Plin. *NH* 35.86-87; Ael. *VH* 12.34), la amada de Apeles; Pythionice y Glycera (Ath. 13.594d-595d), amantes atenienses de Harpalo; todo ello sin olvidar a Callixena, la prostituta tesalia contratada por los padres de Alejandro para instruirlo en cuestiones de amor (Ath 10.435a), por citar los ejemplos más conocidos. Sobre la sexualidad en el marco de la campaña, vd. el breve texto general de Faure, *La vie quotidienne* cit., p. 211.

38 Este tipo de prácticas debió ser generalizado, a juzgar por el numeroso cuerpo de *Epígonos* creado por Alejandro con los descendientes de estas uniones: Diod. 17.110.3; B. Antela-Bernárdez, *Vencidas, Violadas, Vendidas: Mujeres griegas y violencia sexual en asedios romanos*, «Klio» 90/2 (2008), p. 319; B. Antela-Bernárdez, *La campaña de Alejandro: Esclavismo y dependencia en el espacio de conquista*, in I. Sastre - M. Valdés (ed.), *Los espacios de la esclavitud y la dependencia en la Antigüedad*, Madrid [en prensa] 2013.

39 Curt. 6.4.3. Se pone en marcha aquí una estrategia para facilitar el avituallamiento que Alejandro utiliza también en otras circunstancias (Engels, *Alexander the Great* cit., p. 36).

mismo, también tenemos referencias a los problemas logísticos derivados del desplazamiento de este colectivo durante la penosa travesía por el desierto de Gedrosia [40]. Todo ello configura una marea humana con las mismas necesidades que cualquier ciudad de la época.

En consecuencia, el papel de la medicina en un contexto como el anterior debió ser de primer nivel. En la expedición de Alejandro, un médico no sólo debía atender a las habituales heridas y contusiones de guerra, como seguidamente expondremos, sino que también debía paliar los efectos de la insalubridad debidos a la aglomeración de personas: epidemias, enfermedades derivadas del esfuerzo físico y de la carestía ocasional de víveres, etc. En cierto modo, sugerimos que la necesidad de asistencia sanitaria en una expedición como la de Alejandro debió ser tan acuciante como en cualquier *pólis* de la época. A todo esto debemos añadir un factor que sin duda fue especialmente relevante: la llegada de la expedición a territorios totalmente desconocidos hasta la fecha por los griegos [41]. Por tanto, en las próximas líneas analizaremos cómo la expedición de Alejandro, que llegó hasta el corazón de la India, amplió los horizontes de la medicina griega y constituyó un reto para la medicina militar [42].

2. *Entre flechas y espadas: asistencia sanitaria en la expedición de Alejandro*

La cuestión básica es ubicar a la masa de no combatientes del ejército macedonio. La lógica militar se impone y la impedimenta, entre los que deberían contarse al colectivo no combatiente, marchaba en la retaguardia de la expedición [43] ¿Significa entonces que el cuerpo médico avanzaba con los bagajes en la retaguardia? Así lo afirma al menos Eneas el Táctico (16.15), quien recomendaba situar heridos y enfermos, como fracción no operativa del ejército, a una distancia prudente de sus compañeros o bien en el campamento. La confirmación de este dato la encontramos, por ejemplo, en los prolegómenos de la batalla de Iso donde las fuentes indican que el ejército de Darío, tras una maniobra envolvente, sorprende a un grupo de soldados macedonios rezagados a causa de alguna enfermedad (Curt. 3.8.14 y Arr. *An.* 2.7). Ciertamente,

---

40 Arr. *An.* 6.25.4. Sobre las dificultades logísticas del ejército en Gedrosia véase Engels, *Alexander the Great* cit., pp. 112 ss.

41 Véase una panorámica general sobre el conocimiento griego de la India anterior a la expedición de Alejandro en A.B. Bosworth, *Aristotle, India and Alexander*, in M.F. Boussac - J.F. Salles (ed.), *Athens, Aden, Arikamedu. Essays on the Interrelations between India, Arabia and the Eastern Mediterranean*, Delhi 1995, pp. 27-44, con bibliografía.

42 Dejaremos que sea la medicina el vehículo de nuestro discurso y nos alejaremos del protagonismo de Alejandro, omnipresente en todos los trabajos relacionados con su expedición. Un enfoque distinto al realizado por Salazar, *The Treatment of War* cit., pp. 184-208.

43 Curt. 3.22; 4.12.3-4; *An.* 3.23.7; Plu. *Alex.* 43.

las continuas batallas, escaramuzas, asedios o el mismo rigor de la marcha provocaban un aumento continuo de los heridos y enfermos lo cual constituía un problema logístico para el ejército [44]. Dicha cuestión no se dejaba al azar como se colige del siguiente testimonio de Plutarco acerca de un soldado llamado Euríloco:

> *Y cuando al repatriar a los soldados inútiles y veteranos a sus casas, Euríloco de Ege se incluyó a sí mismo en la lista de los enfermos; y cuando, al descubrirse tras ciertas pesquisas que no tenía ningún mal* [...].
>
> Plu. *Alex.* 41.5 [45]

Al parecer, Euríloco estaba enamorado de Telesipa, mujer que iba a ser repatriada, y mintió para acompañarla. Sin embargo, para lo que aquí nos atañe, este escueto pasaje de Plutarco nos aporta bastante información sobre la logística de enfermos y heridos en el ejército de Alejandro. En primer lugar, aquellos soldados heridos o enfermos de gravedad se apartaban definitivamente de la actividad bélica, creándose listados a tal efecto. En segundo lugar, parece que dichas listas se revisaban con la intención de que no hubiera fraude, es decir, deserciones. Así pues, se diferenciaba entre aquellos soldados con posibilidades de recuperación para el combate, que marchaban en la retaguardia o se curaban en el campamento o en las ciudades conquistadas [46], y los que quedaban inútiles para servir en el ejército que eran repatriados o, en algunos casos, utilizados de guarnición o clerucos de las zonas conquistadas (como recoge Arr. *An.* 4.22.5, nuevamente en la Sogdiana). En casos extremos, los enfermos podían ser abandonados a su suerte si estorbaban al ejército, como sucedió en la travesía del desierto de Gedrosia [47].

La política respecto a los heridos graves y leves queda definida pero no así la asistencia sanitaria primaria al soldado, que topa con la naturaleza de las fuentes. En éstas no se especifica quién atiende a los enfermos y heridos, ni la existencia de algún tipo

---

[44] Los heridos se contaban a cientos. Por ejemplo, durante el asedio de Halicarnaso los macedonios sufrieron 300 bajas tras una salida nocturna de los sitiados (Arr. *An.* 1.20.10).

[45] Traducción de E. Crespo: Plutarco, *Vidas paralelas*, Barcelona 1983. El texto corresponde con Arr. 7.8.12.

[46] Por ejemplo, como sucedía en el caso de Isos, ya mencionado, en Zariaspa, en la Sogdiana, o en Taxila: Arr. *An.* 4.16.6; 5.8.3. A.B. Bosworth, *A Historical Commentary on Arrian's* History of Alexander II, Oxford 1995, pp. 115-116 confirma que «Alexander seems to have made it a practice to leave his sick trops in the satrapal capitals, to join the main army after their convalescence (cf. 3.19.8 [Cleitus]). Only officers of standing are mentioned by name, but troops of all ranks were included in the convalescence arrangements (5.8.3)». Desde nuestro punto de vista es una política que tiene el objetivo de liberarse estratégicamente de 'lastre', emplazando a ciertos colectivos en zonas de dudosa fidelidad. Otro ejemplo lo hallamos en las inmediaciones de Alejandría de Media, donde el rey fundó una ciudad con 3000 bárbaros que no eran parte del ejército y con los mercenarios que así lo desearan (Diod. 17.83.2). Véase cronología y contexto en Bosworth, *A Historical Commentary* cit. II, pp. 142-143.

[47] Curt. 9.10.13. A la luz del testimonio de Xen. *Ages.* 1.21, esta práctica del abandono por parte de los ejércitos en marcha debía estar totalmente normalizada. Vd. Pritchett, *Greek State* cit. I, pp. 81-82.

de «tienda del médico» [48]. Pese al silencio de las fuentes, sostenemos que debía existir algún tipo de organización médica encargada de tratar los asuntos más graves de la tropa, dejando las cuestiones superficiales a la experiencia y el cuidado que cada soldado pudiera tener de sí mismo [49]. Cabe la posibilidad de que hubiera soldados con conocimientos médicos de tipo práctico, cercanos a la figura del cirujano y que ofrecieran algún tipo de asistencia primaria; pero tampoco podemos confirmarlo.

No obstante, en la expedición había médicos cuyo trabajo se recoge y valora en el momento de tratar a alguna personalidad, como el propio Alejandro y sus generales. De entre estos médicos, conocemos a unos cuantos por su nombre, gracias a las referencias que de ellos se dan en las fuentes. Tal es el caso de Alexipo (Plu. *Alex.* 41.6), Androcides (Thphr. *HP* 4.16.6; Plin. *NH* 14.58; 17.240; Ath. 6.258b), Critóbulo [50] (Curt. 9.5.25; Arr. *Ind.* 18.7), Dracon, médico de Roxana y su hijo Hipócrates (*Suda*, *s.v.*), el famoso Filipo de Acarnania (vd. *infra*), Glaucias/Glaucón (Plu. *Alex.* 72.2; Arr. *An.* 7.14.4), Pausanias (Plu. *Alex.* 41.7) o Polidoro de Teos (Ath. 12.548e). El problema, sin embargo, resulta en distinguir cuales de estos nombres hacen auténtica referencia a médicos o quienes debían ser simplemente cirujanos, como sucede por ejemplo en el caso de otro famoso profesional de la salud relacionado con los macedonios, como era Critodemo (Plin. *NH* 7.37), de quien la única información que tenemos le describe extrayendo una flecha del ojo de Filipo II en el asedio de Metone. No obstante, parece que de algún modo la corte macedonia había concedido a menudo una importante atención a la figura de los médicos. Así al menos parece expresarlo el patronazgo ejercido por Pérdicas II sobre el más famoso de los médicos de la Antigüedad, Hipócrates de Cos (*Suda*, s.v. *Hipócrates*). Por otra parte, es muy probable que existiese en la corte de los Argéadas algún tipo de figura similar al médico (o médicos) de la corte, tal y como parece atestiguar el ejemplo de Nicómaco, el padre de Aristóteles [51], que habría mantenido una

---

[48] Un ἰατρεῖον/*iatreîon* militar, equipamiento sanitario sobre el que podríamos aventurar su presencia pero del que no tenemos noticia en las fuentes sobre Alejandro. Sobre el *iatreîon* véase C. Nissen, ἰατρεῖον *et* ἐργαστήριον, *les noms des lieux d'exercice des médecins dans le monde grec*, «Antiquité Classique» 79 (2010), pp. 117-135 y la tienda del médico en el contexto militar romano se analiza en Scarborough, *Roman Medicine* cit., p. 71 y Baker, *Medicine, Death* cit., pp. 31 ss.

[49] Sólo tenemos un caso en Curcio (7.1.22-23) que aluda a la auto-asistencia médica de los soldados. No por ello pensamos que pueda defenderse la inexistencia de un mínimo cuidado sanitario en los ejércitos griegos y en el macedonio, como piensan Gabriel, *Soldier's Lives* cit., p. 141 y, con matices, Lee, *A Greek Army* cit., p. 244.

[50] W. Heckel, *Two Doctors from Kos*, «Mnemosyne» 34 (1981), pp. 396-398; defiende, probablemente con razón, la existencia de un error en la transmisión del nombre de Critóbulo, siendo Critodemo, el famoso responsable de la extracción de la flecha del ojo de Filipo II, lo correcto.

[51] Muchos autores han remitido a Aristóteles el interés y la formación que por momentos Alejandro parece mostrar en relación con la medicina (Plu. *Alex.* 41.7 y Hamilton, *Alexander* cit., p. 108; Curt. 9.8.27), aunque no tenemos prueba alguna de ello, y la hipótesis resulte altamente especulativa, sobre todo si tenemos en cuenta la frecuente presencia de médicos en la corte y lo que parece haber sido una estrecha relación entre estos y los monarcas Argéadas.

gran intimidad con el rey Amintas III, padre de Filipo II (Diod. 5.1), aunque resulta difícil afirmar que existiese un solo médico de la corte, pues conocemos otros personajes, como Menécrates (Ael. *VH* 12.51), que tal vez compartieron con Nicómaco la tarea del cuidado de la salud de la familia real macedonia.

De todos es sabida la audacia y temeridad de Alejandro en el combate lo cual propició que sufriera multitud de heridas y otras dolencias [52]. En dichos contextos es dónde aparece el cuerpo médico. Consideremos uno de los episodios más conocidos: la enfermedad que contrajo Alejandro tras bañarse en las gélidas aguas del río Cidno, en Cilicia [53]. Según nos transmiten las fuentes, de camino a Tiro Alejandro tomó un baño en las frías aguas del citado río [54], de consecuencias funestas para su salud, provocándole fiebres, insomnio y convulsiones [55]. Acudieron los médicos a tratar a su rey con más miedo que arte pues temían las represalias de cometer un error en el tratamiento [56] . Entre ellos se erigió Filipo, médico acarnanio muy cercano al rey, quien tomó la iniciativa y se mostró dispuesto a preparar un medicamento (φαρμακόν/*pharmakón*) que restituyó la salud de Alejandro. Sin embargo, lo más llamativo del episodio son las acusaciones de traición que se vertieron contra Filipo. Según recogen las fuentes, mientras Filipo preparaba el medicamento, Parmenión entregó una carta que lo incriminaba en un complot contra la vida del rey y aseguraba que el médico había recibido un soborno por parte de Darío [57]. El supu-

---

52 Las heridas de batalla de Alejandro forman parte del proceso de elaboración de la imagen de heroica del macedonio, como bien indica Salazar, *The Treatment of War* cit., pp. 184 ss.

53 J. Vergés (ed.): Q. Curcio Rufo, *Historia de Alejandro Magno, libros III y IV*, Edición y Comentario, Barcelona 1951, p. 73 corrige que no se encontraba estrictamente en Cilicia, como suele aceptarse, sino en la Tróade, aunque en una región que había sido habitada por cilicios: Str. 13.7.

54 Xen. *An.* 1.2.23; Str. 14.5.12 C673; Val. Max. 3.8 ext 6 confirman que la naturaleza gélida de las aguas de este río era bien conocida en la Antigüedad. Cf. W. Heckel - J.C. Yardley (ed.): Justin, *Epitome of the* Philippic History *of Pompeius Trogus*, I. *Books 11-12, Alexander the Great*, Oxford 1997, p. 128.

55 Quizás este baño pueda ponerse en relación con una extraña información recogida por Polieno (*Strat.* 4.2.1), según la cual existía una prohibición en Macedonia sobre el empleo de agua caliente para el baño. Bosworth, *A Historical Commentary* cit. I, pp. 190-191 no recoge en modo alguno la relación de la información de Polieno con el baño de Alejandro. Asimismo, el episodio del baño se advierte también en Diod. 17.31.4; Curt. 3.4.8-10; Arr. *An.* 2.4.7; Plu. *Alex.* 19. Sobre el valor terapéutico de los baños en la medicina hipocrática, señalados en Str. 14.5.12, Plin. *NH* 31.11 y Vitr. 8.3.6 (cf. Bosworth, *A Historical Commentary* cit. I, pp. 190, 191), véase Jouanna, *Hippocrates* cit., pp. 168-169.

56 Como queda ejemplificado en el caso de Glaucias, médico de Hefestión y responsable, a ojos de Alejandro, de la muerte de éste, y en consecuencia, fue crucificado: vd. *infra*.

57 *An.* 2.4.9; Curt. 3.6.4; Plu. *Alex.* 19.5. Las fuentes no son unánimes en relatar la acusación de complot contra Filipo pues Diodoro (17.31.4), destaca la actuación del médico pero no hace mención alguna a la carta. Por otra parte, si bien la mayor parte de las fuentes coinciden en indicar la presencia de Parmenión en el campamento macedonio, Iustin. 11.8.5 afirma que se encontraba entonces en Capadocia, una controvertida versión que Heckel-Yardley, *Epitome* cit., p. 129 ha querido enmendar proponiendo un error de trascripción de Justino por el más posible topónimo de *Castabalum*, a causa de la misión de captura de las Puertas Sirias en que por entonces Parmenión parece haber estado ocupado. Que las diversas pero tardías fuentes que relatan la

esto atentado se mostró falso y Filipo adquirió gran fama entre la tropa a causa de su intervención, por la que le daban las gracias [58], y de la pronta recuperación de Alejandro (Curt. 3.6.17). Así pues, sólo en el caso excepcional de la enfermedad de Alejandro notamos en las fuentes la aparición de un cuerpo médico y de un nombre propio (Filipo) que termina por alzarse con la fama.

Sin embargo, las fuentes no aclaran la dolencia que aquejó al rey [59] ni tampoco detallan el remedio que utilizó Filipo. Para Arriano, que sigue la versión de Aristobulo, el origen de la dolencia era difícil de precisar (predominando el cansancio [60] o el baño en aguas frías) y Filipo preparó un purgante para sanar al rey (*An.* 2.4.9); para Curcio, el rey contrajo la enfermedad al bañarse en las gélidas aguas del Cidno mientras que Filipo preparó una suerte de remedio curativo (Curt. 3.6.3); según Diodoro, Alejandro sintió un fuerte dolor, llamó a los médicos y Filipo se encargó de preparar un remedio (Diod. 17.31.4-6); finalmente Plutarco refiere las mismas sospechas que Arriano sobre el origen de la dolencia e indica que Filipo preparó un remedio (Plu. *Alex.* 19.4). Así, a tenor de la información que tenemos no podemos porfiar sobre la enfermedad que padeció Alejandro ni sobre el remedio que se empleó en su curación [61] aunque, lo que sí aseguramos es que Filipo parece un médico de perfil hipocrático, pues ninguna fuente lo emplaza indagando el origen divino de la dolencia o realizando algún procedimiento religioso de purificación [62]. Igualmente confusa es la relación entre médico y rey pues mientras unas fuentes indican que era un médico prestigioso (Arr. *An.* 2.4.9; Plu. *Alex.* 19.4) o audaz (Diod. 17.31.5), otras señalan una estrecha relación entre ambos que parte de la misma Macedonia (Curt. 3.6). En consecuencia, resulta difícil trazar el tipo de relación entre ambos pero podemos conjeturar que debía tratarse del médico de cámara de Alejandro o como mínimo de un médico cercano a la casa real [63].

---

expedición de Alejandro no coincidan resulta una constante que dificulta la labor de los historiadores (Vidal-Naquet, *Ensayos* cit., pp. 48-49). Por otra parte, el cuerpo médico cercano al rey podía fácilmente caer en la sospecha de magnicidio. De hecho, el mismo Darío III accedió al trono tras la muerte de Artajerjes III Oco (338 a.C.), envenenado por su médico en connivencia con el eunuco Bagoas (Diod. 17.5.3).

58 Vergés, *Historia* cit., p. 84.

59 Engels, *Alexander the Great* cit., ha defendido que se trate de malaria, mientras que F. Schachermeyr, *Alexander der Groâe. Das Problem seiner Persönlichkeit und seines Wirkens*, Vienna 1973, p. 202 y P. Green, *Alexander of Macedon*, London 1974, p. 220 han defendido que la causa de la enfermedad era una pulmonía. A la luz de los datos que tenemos resulta muy difícil discernir sin especulación el mal que aquejó a Alejandro.

60 Parece que Aristobulo es la única fuente que refiere dicha posibilidad (Bosworth, *A Historical Commentary* cit. I, p. 190).

61 Coincidimos con la valoración de Salazar, *The Treatment of War* cit., pp. 190-191.

62 Algo propio de los *iatrómanteis* (Gil, *Therapeia* cit., p. 119).

63 Así lo entiende también Bosworth, *A Historical Commentary* cit. I, p. 191 y Heckel, *Who's Who* cit., pp. 213-214. Por otra parte, existe un cierto debate en relación a la posible consideración de estos médicos como Filipo en tanto que «agentes activos del ejército» macedonio. En este sentido, Heckel-Yardley, *Epitome* cit., p. 129 han argumentado que parece poco probable que los médicos del entorno de la corte macedonia,

Lo cierto es que sobre Filipo poco más sabemos aparte de lo dicho pues las fuentes lo relegan de nuevo al anonimato del que ya había salido, salvo en una ocasión: el asedio de Gaza [64]. El relato del asedio de Gaza viene jalonado en las fuentes por el vaticinio de Aristandro según el cual Alejandro resultaría herido en caso de intervenir directamente (Curt. 4.6.12; *An.* 2.26.4; Plu. *Alex.* 25.5). Así sucedió y Alejandro fue herido por una flecha y sólo en Curcio (4.6.12) tenemos noticia de que Filipo trató de nuevo al rey, extrayendo la flecha y practicando una incisión para que manara sangre. La labor del médico que se nos plantea en esta ocasión es muy cercana a la tradicional utilidad del médico en campaña, es decir, extraer flechas, vendar heridas, tratar fracturas y dislocaciones, etc [65]. En cambio, el resto de relatos también recogen la herida de Alejandro sufrida en Gaza pero no indican tratamiento ni cuidado médico alguno. Sea como fuere, Filipo desaparece de escena definitivamente y la asistencia sanitaria sólo aflorará en casos puntuales donde algún personaje relevante precise de la actuación de un médico. Veamos un ejemplo de ello en Plutarco a propósito de la preocupación de Alejandro por la salud de sus generales y amigos:

> *Cuando Peucestas se curó de una enfermedad, Alejandro escribió a Alexipo, el médico, dándole las gracias. Durante una enfermedad de Crátero, tuvo una visión en sueños que le indujo a hacer personalmente sacrificios por su amigo y a ordenarle hacerlos también a él. Escribió al médico Pausanias, que quería dar una dosis de eléboro a Crátero, para manifestar su inquietud y darle instrucciones sobre el modo de administrar la medicina.*
>
> Plu. *Alex.* 41.3-4

---

como el propio Filipo o Critodemo (cf. *infra*), tuviesen efectivamente competencias militares junto con las de carácter médico. *Contra*, Bosworth, *A Historical Commentary* cit. I, p. 191. Desde nuestro punto de vista, parece claro que si entendemos 'competencia militar' para los médicos el hecho de estar en primera línea de fuego, seguramente los médicos del ejército macedonio no tendrían dicha competencia (como ejemplifica el caso de Pérdicas en el asedio de Tebas, herido y retirado de la vanguardia para ser atendido por el riesgo que corría su vida: Arr. *An.* 1.8.1-3. No obstante, parece evidente pensar que los médicos practicaban su oficio en medio de las filas de los soldados macedonios, a juzgar por el conocido caso de Critodemo con Filipo II (vd. *infra*) o el de las graves heridas de Alejandro en el famoso asedio de la ciudad de los malos (Arr. *An.* 6.11), podemos considerar la existencia de médicos o profesionales de la medicina y la curación en el entorno de los contingentes de combate de Alejandro, que si bien no debían quizás entrar directamente en combate, seguramente sí podían encontrarse en posiciones avanzadas del ejército, dando respuesta a los requerimientos que su conocimiento pudiese resolver en el caso de heridas y soldados moribundos.

64 Si bien se menciona un personaje con el nombre de Filipo en la fiesta celebrada por Medio de Larisa en Babilonia que desencadenará la muerte de Alejandro (Ps.-Call. 3.31), la identificación entre éste personaje y el médico acarnanio es más que dudosa: Heckel-Yardley, *Epitome* cit., p. 129. Por otra parte, Hamilton, *Alexander* cit. recoge la sugerencia de Berve de que nada más sabemos del médico porque pudo haberse quedado a vivir en Oriente Medio, y es posible que, si así sucedió, Filipo hubiese quedado como parte de algún contingente macedonio en retaguardia, aunque esta suposición se basa en la identificación de Filipo con su homónimo presente en Babilonia en 323, una posibilidad que Heckel y Yardley han defendido como más que difícil.

65 Hacemos notar que una misma persona se hace cargo de las enfermedades y de las heridas de guerra a diferencia del relato homérico con el que comenzábamos nuestra exposición.

El pasaje refleja la existencia de una asistencia sanitaria activa en el seno de la alta oficialía del ejército. Como apreciamos, el médico aparece para paliar los efectos de algún accidente o enfermedad difícil de curar y desaparece en aquellas situaciones en las que son muchos los heridos de bajo rango [66]. Todo ello no quiere decir que la atención sanitaria se circunscribiera a los altos mandos sino que la tarea del médico se ensalza porque la salud de estas personalidades está en peligro. De nuevo una situación singular la protagoniza Alejandro en la India, en las batallas contra el pueblo malo, donde el rey sufrió una grave herida de flecha [67]. Las fuentes vuelven a dar múltiples informaciones al respecto pero en casi todas se destaca la labor de algún médico. En Arriano se barajan diferentes versiones: que intervino Critodemo de Cos, quien practicó una incisión y extrajo la flecha, o que lo realizó Perdicas al no encontrar un cirujano cerca de dónde se produjo el accidente (Arr. *An.* 6.11) [68]; otros recogen el episodio pero no destacan la actividad de ningún médico (Diod. 17.99.5) mientras que Plutarco refiere que le extrajeron la flecha (¿algún médico?¿quizás el propio Pérdicas?) y que el rey siguió un régimen adecuado a su estado de salud durante unos días hasta su recuperación, lo cual sugiere las prescripciones de un médico (Plu. *Alex.* 63.6). A la luz de estos testimonios, debemos comprender que es Alejandro y la gravedad de su herida la que atrae el interés de las fuentes sobre el cuerpo médico encargo de tratarle y no al revés. Igualmente, la muerte de Hefestión nos aporta la historia de su médico personal, Glauco [69], quien asistía a una obra de teatro mientras Hefestión convalecía de una enfermedad. Ésta se complicó y finalmente Hefestión murió, lo cual produjo la cólera de Alejandro que ordenó crucificar al médico [70].

Al margen de las contingencias que venimos refiriendo, la asistencia médica también fue de vital importancia durante las epidemias, numerosas en la expedición de Alejandro. La aglomeración, la hambruna y el hacinamiento de la ingente masa humana eran campo de cultivo para las epidemias [71]. Por ejemplo, tras la batalla

---

66 Este fenómeno también se detecta en los ejércitos romanos de época republicana; Scarborough, *Roman Medicine* cit., p. 68.

67 A.B. Bosworth, *The Indian Campaigns, 327-325 BC*, in J. Roisman (ed.), *Brill's Companion to Alexander the Great*, Leiden 2003, pp. 159-168; comenta y describe las campañas de Alejandro en la India.

68 Lo cual pone de manifiesto que los conocimientos de cirugía eran habituales entre los soldados, incluyendo a los oficiales. Por otra parte, Curt. 9.5.25, atribuye a Critodemo, médico personal de Filipo II, y no a Critóbulo (Heckel, *Who's Who* cit., p. 100) el encargo de resolver esta difícil situación. Sobre la posible duplicación del personaje, cf. Heckel, *Two Doctors* cit.

69 Glaucias, según Arriano (*An.* 7.14.4).

70 Plu. *Alex.* 72 frente a Diod. 17.110.8, quien achaca su muerte a una vida disoluta. Ello redunda en el recelo de los médicos al tratar a las personalidades del ejército, como sucedía en el caso de la enfermedad de Alejandro tratada por Filipo de Acarnania, expuesta *supra.*

71 En la cultura griega el término que designa la hambruna (λιμός/*limós*) está íntimamente asociado al término que anota epidemia (λοιμός/*loimós*), ambos términos se detectan en Grecia desde el arcaismo hasta época bizantina. La explicación del origen de las causas de la epidemia (la etiología) y la hambruna en el pensamiento griego toman otra dirección gracias al auge del pensamiento médico pragmático. A partir de enton-

de Gaugamela, Alejandro decidió acelerar la marcha del ejército ante el empeoramiento de la salubridad general causado por la putrefacción de los cadáveres (Curt. 5.1.10) [72]. En otra circunstancia, durante la persecución de un grupo escita, el ejército contrae un brote de diarrea al beber aguas contaminadas, resultando afectado el mismo Alejandro [73] (*An.* 4.4.8-9). También grave fue el brote de sarna que contrajo la expedición en el bajo Indo. Al parecer, los soldados se bañaron en una laguna salada y se extendió la epidemia que tuvo que tratarse con friegas de aceite (Curt. 9.10). Igualmente, en Gedrosia los estragos de la hambruna, la fatiga de la marcha y la insalubridad fomentaron la propagación de enfermedades (Curt. 9.10.13; *An.* 6.25.4). A buen seguro que la pericia y buen arte de los médicos de la expedición debió ser de capital importancia aunque no tengamos noticias explícitas de su intervención.

3. *Hipócrates llega a la India: el reto oriental de la medicina griega*

Cualquier caso o problemática médica derivada de la actividad bélica que hemos presentado hasta ahora no supondría una novedad conceptual para un médico de la época. En cambio, la llegada de la expedición a la India supuso el contacto con una región conocida por los griegos sólo de forma indirecta [74]. Los expedicionarios se enfrentaron a fenómenos naturales tildados de sobrenaturales: las mareas (Curt. 9.9.9) y el monzón (Plu. *Alex.* 60.3); al avistamiento de una fauna totalmente desconocida: elefantes (*An.* 8.13), ballenas (Curt. 9.1.11) y fieras de todo tipo (Diod. 17.92; Curt. 9.8); lo cual propició que el ejército se desanimara y tomara la determinación de no continuar la marcha más allá del río Indo (*An.* 5.27) [75]. De forma aná-

---

ces, se contemplaron dos modelos explicativos de la epidemia: el épico, de raíz arcaica, y el médico. Véase la discusión de este asunto en P. Demont, *Notes sur le récit de la pestilence athénienne chez Thucydide et sur ses rapports avec la médicine grecque de l'époque classique*, in F. Lasserre (ed.), *Formes de pensée dans la Collection hippocratique. Actes du IVe colloque international hippocratique, Lausanne, 21-26 septembre 1981*, Gèneve 1983, p. 343 y J. Jouanna, *Famine et Pestilence dans l'Antiquité Grecque: un Jeu de Mots sur Limos/Loimos*, in J. Jouanna - J. Leclant - M. Zink (ed.), *L'Homme Face aux Calamités Naturelles dans l'Antiquité et au Moyen Âge* (Cahiers de la villa de «Kérylos» 17), Paris 2006, p. 197.

72 Curcio indica que el aire contaminado actuaba de agente transmisor de la enfermedad lo cual conecta con las interpretaciones hipocráticas (*Sobre los flatos* 6; *Naturaleza del hombre* 9). Más ejemplos en Jouanna, *Hippocrates* cit., pp. 151-152 y en pasajes como: Hdt. 8.115; Th. 2.48 (comentario en Demont, *Notes sur* cit.; Jouanna, *Famine et pestilente* cit. y C. Sierra, *Reflexiones sobre Atenas, la Peste y Tucídides*, «Euphrosyne» 40 [2012], pp. 283-295, con bibliografía).

73 Según Arriano, la expedición atravesó una región con elevadas temperaturas y el brote epidémico afectó también a Alejandro (Bosworth, *A Historical Commentary* cit. II, p. 31).

74 Encontramos una interesante lectura en D. Dueck, *Geography in Classical Antiquity*, Cambridge 2012, pp. 38-39.

75 Debemos señalar que al llegar a la India las fuentes sufren una 'transformación etnográfica', es decir, el interés por Alejandro y sus hazañas continúa pero, paralelamente, se desarrolla un renovado aire etnográfico y geográfico que contrasta sobremanera con la tónica hasta entonces imperante.

loga, la entrada en estas tierras ignotas supuso para los médicos un aumento exponencial de los problemas sanitarios a la par que una oportunidad de documentar nuevos fenómenos y plantas medicinales. Nuevamente no tenemos la fortuna de contar con un renovado interés de las fuentes por las cuestiones médicas salvo en una excepción: la terrible amenaza de las serpientes. Las fuentes son unánimes en señalar que uno de los factores más mortíferos y desconocidos a los que tuvieron que hacer frente en la India fueron las serpientes. Quizás sea Diodoro el más explícito a la hora de recoger la preocupación de la tropa por estos ofidios letales (Diod. 17.90.6). Los temerosos soldados se vieron en la obligación de dormir en hamacas para salvaguardar sus cuerpos y es que el peligro acechaba hasta en las tareas más cotidianas, como recoger leña, dónde se producían avistamientos de serpientes monstruosas [76] (Diod. 17.90; Curt. 9.1.4). El temor a las fieras cundió en el ejército y la perplejidad e inoperancia de los médicos ante tal fenómeno fue igualmente significativa, veámoslo en Arriano:

> *Los médicos griegos aún no han encontrado ningún remedio contra la mordedura de estas serpientes indias, aunque los indios sí saben curar a los mordidos. Sobre esto, añade Nearco que Alejandro llevaba consigo a un grupo de médicos selectos entre los más famosos de la India, y que había mandado pregonar por el ejército que si alguno de sus hombres resultaba mordido por una serpiente debía presentarse inmediatamente ante la tienda del rey. Estos médicos entendían también de las demás enfermedades y padecimientos.*
>
> Arr. *An.* 8.15.11 [77]

El pasaje aborda dos cuestiones de interés para nuestra discusión: la investigación médica en torno al veneno de las serpientes y la respuesta del líder de la expedición ante un problema sanitario de primer nivel. Respecto a la primera cuestión, sorprende la afirmación de Arriano acerca de la infructuosa investigación de un remedio contra el veneno, teniendo en cuenta que Arriano escribe casi cinco siglos después [78]. El segundo aspecto es ciertamente relevante para la medicina militar pues constituye el ejemplo de un *iatreîon* creado *ad hoc* para resolver un problema sanitario específico. Por tanto, dicha cuestión refuerza la impresión que ya teníamos sobre la existencia de una política de asistencia sanitaria primaria en el ejército de Alejandro. Ciertamente, los problemas sanitarios de la expedición en la India debían ser graves a tenor de la ingente cantidad de medicamentos que llegaron desde Grecia (Diod. 17.95.4-5).

---

76 Pitón, hijo de Antístenes, cazó una de once codos (*An.* 8.15.10) y Diodoro refiere otra de dieciséis (Diod. 17.90.1). En ambos casos podría tratarse de la serpiente pitón.

77 Texto griego en R. Hercher - A. Eberhard (ed.), Arriani Nicomediensis *Scripta Minora*, Leipzig 1885. Traducción de A. Guzmán Guerra, Arriano, *Anábasis de Alejandro Magno*, Madrid 2001.

78 La medicina romana estaba familiarizada con el veneno de las serpientes e incluso fabricaban fármacos con él. La desconexión entre el mundo helénico y el indio tras el regreso de Alejandro quizás rubrique la afirmación de Arriano. Sobre el uso de las serpientes en la medicina romana véase Nutton, *Ancient Medicine* cit., p. 159 y en el ámbito de la magia J. Laskaris, *Error, Loss, and Change in the Generation of Therapies*, in Ph. van der Eijk (ed.), *Hippocrates in Context. Papers Read at the XIth International Hippocrates Colloquium. University of Newcastle Upon Tyne. 27-31 August 2002*, Leiden 2005, p. 176.

Pero los indígenas no sólo conocían el remedio del veneno si no que lo utilizaban en el campo de batalla, impregnando con él sus armas (flechas y espadas) y provocando numerosas bajas entre los macedonios [79]. En una de estas refriegas cayó herido Ptolomeo Lago, momento aprovechado por Curcio para introducir su leyenda acerca del sueño de Alejandro (Curt. 9.8.22). Según Curcio, Alejandro obtuvo el remedio tras aparecérsele en sueños un dragón que portaba una hierba entre sus fauces (Curt. 9.8.27) [80]. En cambio Arriano indica que los médicos indios conocían el remedio y Diodoro lo confirma, añadiendo que se trataba de una raíz (Diod. 17.90.6). Leyendas aparte, resulta obvio que en un ecosistema totalmente desconocido para los médicos griegos se impusiera el pragmatismo y se incorporaran médicos indios a la expedición. Todo ello cobra más valor si tenemos en cuenta que los médicos griegos conocían los efectos de las mordeduras de serpiente en el ámbito ecológico del Mediterráneo y, además, también tenían noticia de la utilización militar de dicho veneno. Al respecto, baste señalar el conocido relato mítico que narra el infortunio de Heracles al herir por error al centauro Quirón con una flecha impregnada del veneno de Hidra [81]. En esta situación, pese a los conocimientos médicos del centauro [82], nada pudo hacer para aliviar el dolor del veneno (Apollod. 2.5.4). Igualmente conocida es la historia de Filoctetes, mítico arquero que acompañaba a la expedición aquea a Troya y que, en una escala cerca de Lemnos, fue mordido por una serpiente y abandonado por el resto de caudillos (Soph. *Phil.* 255) [83]. Todo ello muestra que la situación médica (κατάστασις/*katástasis*) no debía ser desconocida pero en la India las circunstancias eran totalmente distintas y fuera del alcance de los médicos griegos.

---

79 Asunto bien tratado desde la armamentística militar en Mayor 2009, p. 89.

80 Proceso similar a la *incubatio* realizada en los templos de Asclepio y otras deidades sanadoras griegas (Gil, *Therapeia* cit., pp. 352 ss. y Nutton, *Ancient Medicine* cit., p. 42). Por otra parte, la implicación de Alejandro en el proceso de búsqueda de una cura recuerda casos como el de Mitrídates VI, aficionado a la investigación sobre plantas y venenos (L. Totelin, *Botanizing Rulers and their Herbal Subjects: Plants and Political Power in Greek and Roman Literature*, «Phoenix» 66/1 (2012), pp. 131 ss.).

81 La primera arma biológica según A. Mayor, *Greek Fire, Poison Arrows, and Scorpion Bombs: Biological and Chemical Warfare in the Ancient World*, London 2009, p. 44.

82 Quirón era considerado un reputado médico y dio lecciones a Asclepio y sus hijos, Macaón y Podalirio además de Aquiles y muchos otros (*Il.* 9.830; Xen. *Cyn.* 1.1 ss.).

83 No hacemos mención a los distintos relatos mitológicos que abordan las figuras de Quirón y Filoctetes, ni siquiera presentamos íntegramente alguno de ellos pues, al respecto, nos remitimos a los distintos diccionarios de mitología griega disponibles. Nuestra intención es señalar que, como mínimo desde Sófocles (*Filoctetes*), encontramos casos de mordedura de serpiente que son tratados y curados por la cultura médica griega, sobre todo en el caso de Filoctetes. Por tanto, ni las mordeduras de serpiente ni la utilización del veneno como arma eran cuestiones desconocidas para la cultura griega en época de Alejandro. Un análisis en profundidad de la herida de Quirón y la de Filoctetes lo hallamos en Gil, *Therapeia* cit., pp. 100-104; J.C. Kosak, *Heroic measures. Hippocratic Medicine in the Making of Euripidean Tragedy*, Leiden 2005, pp. 82 ss. y, desde otra óptica, Mayor, *Greek Fire* cit., pp. 44-45.

Así pues, quizás la explicación de Curcio busque rebajar el mérito de los logros de la medicina india pues los médicos indios no sólo fueron reclutados para paliar los efectos del veneno de las serpientes sino que también prestaban una asistencia sanitaria general [84]. Ni que decir tiene que el contacto entre médicos griegos e indios debió suponer toda una inyección de valiosos conocimientos para ambas medicinas [85].

4. *Hacia la oficialización del médico en campaña*

Comenta Filón de Bizancio en el siglo III a.C. la conveniencia de facilitar una asistencia sanitaria militar para mantener a los soldados satisfechos y en correctas condiciones (Filón de Bizancio 5.3.45-48) [86]. En cambio, todavía deberán pasar varios siglos hasta que el médico alcance en el mundo militar el rol que desempeñó en el ejército romano; con un espacio donde desarrollar su actividad (*valetudinarium*) y un rango militar propio [87]. No obstante, sostenemos que la implantación del médico en el seno del ejército antiguo tiene un gran punto de referencia en la campaña de Alejandro. Desde época clásica, se entendía cada vez con mayor frecuencia que el correcto estado de salud y el saneamiento de los campamentos facilitaban la actividad del ejército. Pese a ello, no podemos definir con exactitud una suerte de asistencia médica integral, debido en parte a los intereses de las fuentes, pero se documenta la presencia de los médicos y entendidos en medicina. En consecuencia, afirmamos que existió una mínima asistencia sanitaria con una doble faceta: en primer lugar, una asistencia primaria formada por médicos, cirujanos o soldados con experiencia en la cura de heridas y, en segundo lugar, otro tipo de cuerpo médico dedicado al cuidado personal del rey, los generales y personajes notables. Si éstos últimos además se ocupaban de las dolencias más graves de otros soldados es un asunto que no podemos precisar con los testimonios de los que disponemos pero cabe la posibilidad de que así fuera con tal de no perder la capacidad operativa del ejército [88]. En este sentido, la reacción de Alejandro ante la amenaza que supuso el vene-

---

84 Una aproximación a la medicina india la hallamos en H.E. Sigerist, *A History of Medicine: Early Greek, Hindu, and Persian Medicine* II, New York 1961, pp. 121-196 y G. Majno, *The Healing Hand: Man and Wound in the Ancient World*, Harvard 1991 (1975), pp. 261-312.

85 Sostenemos que el intercambio de conocimientos médicos debió ser importante pero huimos de construir grandes modelos especulativos. Por ejemplo, P.B. Adamson, *The Military Surgeon: His Place in History*, «J.R. Army med. Corps» 128 (1982), p. 45, realiza un análisis demasiado optimista acerca de la difusión de la medicina hipocrática por todo Oriente próximo gracias a la expedición de Alejandro.

86 Sobre Filón de Bizancio, célebre por su obra sobre poliorcética, véase F. De Gandt, *Tecnología*, in J. Brunswig - G.E.R. Lloyd (ed.), *El saber griego: diccionario crítico*, Madrid 2000, pp. 373 ss.

87 Aunque la asistencia sanitaria distara todavía de ser homogénea; Scarborough, *Roman Medicine* cit., pp. 71 ss. y Baker, *Medicine, Death* cit., p. 31.

88 Conclusión que compartimos con Salazar, *The Treatment of War* cit., p. 72 pero a la que llegamos con un mayor vaciado de las fuentes y con el dato importante sobre la actuación de Alejandro en la India.

no de las serpientes indias apunta hacia una política de asistencia médica primaria 'universal' para toda la tropa. Todo ello debe valorarse en conjunto con una idea clara y definida respecto a la logística de enfermos y heridos en campaña, lo cual plantea una previsión del ejército macedonio en esta materia.

Finalmente, la expedición de Alejandro significó un auténtico reto para la consolidada medicina pragmática de época clásica. Durante la 'Anábasis', los médicos tuvieron que hacer frente a unos problemas sanitarios conocidos pero llevados a un grado superlativo y, además, se toparon en la India y en otros lugares con situaciones totalmente desconocidas que pusieron a prueba su arte. Estamos convencidos de que la expedición de Alejandro causó un fuerte impacto en la medicina y, en especial, en la medicina militar. De hecho, en los tratados más recientes del Corpus hipocrático encontramos la recomendación explícita de enrolarse en alguna expedición militar mercenaria hacia tierras extranjeras para especializarse en medicina y cirugía militar (*Med.* 14) [89]. Así, a buen seguro que el contacto con otros tipos de medicina y el viaje del médico por tierras ignotas debió suponer un potente vínculo osmótico y enriquecedor para la medicina hipocrática. Lamentablemente, las fuentes a menudo se muestran poco precisas en la definición de la labor del médico y, cuando describen alguna dolencia padecida por el rey o alguno de sus generales, el interés médico queda relegado a la anécdota o a las consecuencias políticas que pudiera tener el suceso. En este sentido, el episodio en el que interviene Filipo el acarnanio ilustra nuestro aserto. En dicha situación el interés de las fuentes pasa por narrar el supuesto complot, el estado de nerviosismo del ejército ante la enfermedad de su rey y cualquier otra cosa menos explicar con detalle el origen de la enfermedad, el proceso morboso y el remedio utilizado. A pesar de la limitación que nos imponen las fuentes, resulta obvio la existencia de una asistencia médica en el seno del ejército de Alejandro y que ésta toma un mayor protagonismo conforme la expedición se adentra en regiones desconocidas para el mundo griego. En cierto modo, al acompañar a Alejandro, la medicina también fue protagonista de un curioso viaje hacia lo desconocido.

Ignacio Borja Antela Bernardez
Universitat Autònoma de Barcelona
Borja.Antela@uab.cat

César Sierra Martin
Universitat Autònoma de Barcelona
cesar.sierra@e-campus.uab.cat

[89] No hemos desarrollado en extensión el pasaje al cual nos referimos por ser un tratado algo posterior a la campaña de Alejandro (J. Jouanna, *Notice*, in *Hippocrate. Des Vents-De l'Art*, Paris 1988, pp. 10-17 y J.A. López Férez, *'Sobre los flatos' como reflejo de la sofística en el Corpus hippocraticum*, «CFC» 21 [1988], p. 27).